

Metralleta sobre Madrid

TRES MUJERES HERIDAS

Esto era un hotel; ha sido transformado en hospital de sangre. El hall repleto de heridos y de familiares y amigos; que han venido a visitarlos. Es día de visita. Los heridos celebran su fiesta de comunicarse con las personas de su intimidad. Al penetrar en esta amplia sala, lo primero que percibe la mirada son metallas apoyadas en los sillones donde están sentados los que las usan. Después, brazos escayolados, brazos en cabestrillo, brazos mutilados. Arrancan éstos de un cuerpo fuerte y el contraste impresiona. La mirada, también se detiene, impresionada, en los trozos de muslo de donde fueron dejadas las piernas. De algunos heridos que andan torcidos por las muletas, que en un peral del pantalón vacío. Les cuesta, sin duda, traba para desprenderse de aquel traje que usaban antes de la guerra. Así mismo, los miembros inutilizados, sus restos de miembros, se resisten a declararse incompletos. Los muñones persisten en avanzar como si continuara en estando unidos al suelo por un pie. Y por otro, los que acaban de abandonar el lecho en donde el pensamiento fué acolumbrándose al espanto de encontrarse sin una pierna, están apendidos de nuevo a andar. Las muletas no son sufrimientos. Les ha de estar sosteniendo otra persona.

En este espectáculo que se presenta al penetrar en el hospital de sangre se ofrece el más doloroso aspecto de la guerra. Todos estos heridos, todos estos mutilados, fueron a hacerlo por su propia voluntad. Pero porqué la impusieron. La deseducación sobre todos los enemigos apoyados de la guerra los que la fueron preparando en la sombra de la traición. Para defendernos de la guerra tenemos que estar haciéndola.

Estos son soldados que han caído frente al enemigo, luchando también. Comienza la guerra, ésta es la contribución que exige. Hay, además, otros heridos en este hospital. Son a los que tengo a ver hoy. Se trata de las mujeres que han sido ametralladas sin ir a la lucha, sin ser parte armada ni contendiente. No se puede decir de ellas que son víctimas de la guerra, ni réditos que la guerra ha de pedir forzosamente en su ley bárbara. Son víctimas del impulso de cólera baja, de la práctica de una criminalidad sistemática. La muestra más bárbara que se puede enseñar al mundo como símbolo de la crueldad sin leyes de los fascistas, la he visto en una sala de este hospital militar número 12 que me sirvió como de un año de edad, en una cama en la misma cama, su madre sin un brazo.

En otra cama se encuentra una muchacha con el rostro enflequecido y en los ojos un brillo de fiebre. Haciendo la compañía hay otras dos mujeres jóvenes. No son visitantes. Una de ellas lleva un voluminoso vendaje alrededor del cuello; la otra, alrededor de un brazo. La que permanece acostada, ris sin fuerza, siguiendo las bromas de sus amigas. Han sido ametralladas, pero son muy jóvenes. Los han desgraciado el cuerpo. La juventud no se la han podido arrancar. Las tres han sido heridas en distintos lugares y ocasiones. La que está más grave, la que aún no se puede levantar, se llama Antonia García. Tiene diez y seis años.

—Salimos de "Sept", me contésta; a la explosión y no me acuerdo de más. Creo que me trajeron al hospital, con muchos más heridos.

Resultado herida en el vientre y en el pecho. De metralleta. Un entumecido de desgarrar.

—Ha estado a la muerte — me dicen sus amigas —

Ahora todo su cuerpo está envuelto en una coraza de vendas. Ya ríe, afortunadamente, que su risa es muy débil y la deja un aliento.

Carmen González, la herida en el brazo, ha cumplido los diez y seis años. Se ha criado en los barrios bajos. Habla con desparpajo. No le ha herido un obús. Ha sido una bala de ametralladora. ¿En el frente? No. Al pie

de su casa. En la Carrera de San Francisco. Un avión fascista disparó con las ametralladoras. La bala le impactó en el tendón y la curación ha sido lenta. Ya está casi bien. Un día de estos irá al cine.

Un avión fascista que disparaba sus ametralladoras sobre las calles de Madrid. ¿Contra quién iban las balas? Contra las personas que corrían por las calles. Al principio, cuando la curiosidad llevaba a las gentes a los balcones, los cazas alemanes enviaban ráfagas de ametralladoras. Muchos no lo creían. Cuando cayeron muertos o heridos se convencieron.

—A la tercera muchacha, no fueron balas de ametralladora lo que le han ocasionado un enorme destrozo en el cuello. Se llama Rosa García, y como tiene quince años, una tarde se fué a un "cine" de la Gran Vía. La alcanzó la metralleta.

—Estaba haciendo "cola" en el Rialto y comenzaron a caer obuses. Todos nos refugiáramos en las escalerillas. Y allí nos pilló.

También le queda una idea muy borrosa de lo que sucedió. Hubo muchos heridos. También muertos. La pusieron en una camilla. Más tarde la operaron para extraerle un trozo de metralleta. Tienen que hacerle una nueva operación para sacarle otro.

—En el hospital hay muchos heridos de los bombarderos. Ayer mismo entraron bastantes. Eran víctimas de que nuestras fuerzas hubieran derrotado a los fascistas en la Sierra. Ninguno de nuestros avances puede dejar de repercutir en los cañones con que los fascistas enseñan a los madrileños.

También en Francia el fascismo?

El contrabando de armas

Las agresiones del fascismo no se limitan a España. Muchas democracias europeas — Checoslovaquia y entre ellas — sufren los efectos de las ambiciones imperialistas de los regímenes totalitarios que, enturbian la política interior para el amparo de discusiones y de turbios a que parecieran, o no, más o menos. Esta labor de zapa que ejercen en España, desgraciadamente, con fruto, se repite también en la agresión. Hay que buscar al traidor. La política de los fascistas, los modos del fascismo, necesitan de modo imprescindible un traidor, un catalizador de traiciones. Y lo están. Luego lo deflora, lo convierte en defensor de los sagrados principios de la tradición y del patriotismo. Y finalmente se convierten en primeras armas y cogidos los niños en grupos que se remontan una vez la rebelión haya estallado.

Por Italia y Alemania no se conforman con perturbada vida de las pequeñas democracias. Aspiran a destruir interiormente a las grandes democracias, a inutilizar sus órganos defensivos, para no tener enemigos para que la verdadera, la única justicia no tenga defensores, y para, en fin, de cuentas lanzarse a la agresión definitiva que anhelan para adueñarse de Europa.

Alemania y particularmente la Gestapo, sostiene el espionaje y el soborno en Rusia y — según asegura "Travail" en Francia, Italia comienza a enviar armas a los fascistas de la Rocc y prepara un golpe heroico, que sienta en la carne y en el espíritu, el dolor en la vergüenza de ver su territorio invadido por tropas extranjeras, y que no regatea sacrificios para limpiar de su suelo la huella humillante de las nuevas mesnadas de Atila.

La patología italiana abunda en tarados como Franco, La Rocque, Mussert, Degrelle y otros tipos degenarados, que hallarían lugar apropiado para su bestialidad congénita en un manicomio, si se les permitiera Hitler y Mussolini, no hubieran aprovechado el estúpido de las masas en la política para encarnarse a las alturas del Poder y sostener allí su necia a la man-

Voluntarios y voluntariosas

Durante muchos años Pietro Nenni fue periodista. Ahora tiene cerca de 50 años, pero es un voluntario que los tiempos no han quebrantado. Los más duros acontecimientos — casi no ha conocido otra cosa en su vida — no han acabado con su buen humor.

Le he escrito en Madrid, en el Ministerio de Trabajo, donde se reúnen algunos periodistas. Se le recibe con admiración y afecto, y se le oye con interés.

—De qué de relajo se quejaban los días que en el frente, se dirige a nosotros, — nuevo en la tertulia — y nos dice:

—Verán ustedes cosas que hacen temblar a los más fuertes. No digo esto para asustarles, pero cuando yo vine sentí verdadero pavor ante lo que ocurría claramente en Madrid. Y el pavor aumentó en Granada.

En el frente es otra cosa. Yo tomé parte en la guerra mundial y se lo que significa una guerra. Pero nunca he visto a estas sistemáticamente a los habitantes indeseados de una ciudad.

En el frente ya se sabe lo que pasa. Se está uno armado, y el sentimiento de la propia defensa le hace perder el miedo. Pero, en las calles, donde las gentes se ven dirigidas a su trabajo, donde las mujeres van, junto a sus hijos, la muerte es tan impresionante, que yo, yo, yo guerrero, creí volver loco de espanto cuando lo vi por vez primera.

Un periodista extranjero, recién llegado, como nosotros, a Madrid, le pregunta:

—¿Qué diferencias ve usted entre los voluntarios que luchan en nuestras

Frente al fascismo internacional

La opinión argentina se pone en pie para ayudar a los republicanos españoles

Todo el pueblo argentino, todos los millares de seres que en aquel gran país trabajan y producen, se han dado perfecta cuenta de lo que significa la guerra civil española y los sagrados deberes que defienden heroicamente frente al fascismo internacional, las nuevas democracias del territorio legal a la República de España.

La tenebrosa confabulación del fascismo, cómplice de una turba de militares sin conciencia y sin honor, han provocado en la República Argentina una reacción entusiasta en favor de la democracia española que se traduce a diario en actos de adhesión a la Ley y a la Justicia a la República.

Días pasados, en el salón Garibaldi, de Buenos Aires, y con asistencia de millares de personas, se celebró un magno festival artístico a beneficio de las víctimas republicanas de España, de los luchadores de la Brigada "Ca-

ñales y los que están con los rebeldes? Su pregunta no necesita respuesta. Sin embargo, cuando usted la hace, debería recordar al mundo que ha abierto aún los ojos ante la evidencia, ante la verdadera realidad de España. Es buena práctica periodística no avergonzarse de preguntas inocentes y, como viejo periodista, le apraco, pero, en medio del drama, me sorprende. Es una prueba de lo mal informado que está el mundo.

He conversado con muchos prisioneros fascistas, interrogados de forma que no tuvieron motivo para contestar me equivocadamente, y evitando el propio tiempo que su respuesta pudiera influir sobre su destino. Ninguno de esos prisioneros dijo: "Soy fascista y confieso que he hecho bien al venir aquí a combatir".

Son soldados que vinieron en formaciones militares regulares, con armas modernas, y cumplieron su oficio. Los españoles no tenían tradiciones militares, y casi estaban desarmados. Pero fueron los más fuertes, porque tenían fe en su causa. Y no eran solamente españoles que luchaban por su tierra, por su patria. Había también algunos extranjeros que quizá desconocían la patria pero que vinieron para luchar contra el fascismo.

Antes de la actitud de los fascistas, los extranjeros, caídos en poder del Ejército Popular, dice Nenni:

—Cuando se los interroga contestan todos lo mismo: "No sabemos nada y no comprendemos nada". Y es cierto. Como saben ustedes, el Gobierno los trata muy humanamente. Son gentes a las que no se quiere castigar. La causa de la República es una causa humanitaria. Ni los niños ni los maridos, obtienen aquí satisfacción.

—¿Todos cumplieron con su deber, sin alguna clase de vanidad?

—Lo que caracteriza, tanto a los soldados como a los oficiales prisioneros, es la falta de instrucción política. Es verdad, no saben nada. De lo contrario no se puede concebir el drama español.

Hablamos de Mussolini, a quien no se puede negar una formación política.

—Es una excepción — observa Nenni —. Yo le seguía cuando era director del periódico "Avanti". En 1911 estuvimos juntos en la cárcel por las ideas que hoy digo defendiendo en las trincheras y que el combate con toda su fuerza desde el Palacio de Venecia. En 1911 era una de las grandes irruencias que nos sucedían en Italia. Le consideramos un gran espíritu, una gran inteligencia, una persona tan simpática y tan dotada por la naturaleza, que estábamos seguros del porvenir, bendiciendo junto a nosotros.

A Nenni se le espiga la voz. Hace un gesto expresivo y añade:

—Es un hombre que profirió su éxito personal al éxito de la causa. El egoísmo lo convirtió en nuestro mayor enemigo. Nuestro ideal, como demuestran los acontecimientos españoles, es el sacrificio de toda ambición personal.

abald" del batallón de la Muerte y de todos cuantos voluntarios outfits cistri pelean hoy en el frente español de la libertad.

El acto, patrocinado por el Comité italiano de Asistencia a las víctimas de España, contó con un éxito sin precedentes, contribuyendo a la número de "Artales" italianos y argentinos.

Se recaudaron millares de pesos que fueron enviados a la Embajada de España en Buenos Aires.

En los mismos días, la Biblioteca "Enrique del Valle Iberlucias" organizó en el Cine Monumental de Ayacucho, en Buenos Aires, una gran noche a beneficio de los huérfanos de España, leída en la que tomaron parte Buenos artistas argentinos, recaudando cerca de veinte mil pesos, en beneficio de las localidades y donativos voluntarios que los espectadores entregaban al penetrar en el salón.

Por su parte, el Comité Proveniente de Ayuda a España en Bernal, ha dado a la publicidad el siguiente manifiesto:

"La Argentina, Femina del Comité de Ayuda al Gobierno legítimo de España, se dirige a todas las mujeres que, como madre, hermanas e hija, simpatizan con nuestra obra, sin distinción de credo, razas o religiones, para hacerle, un fervoroso llamamiento que no dudamos llegará a sus generosos corazones: ¡ayudemos a preocuparse de la horrible situación porque atraviesan las mujeres, niños y huérfanos españoles, víctimas de la invasión extranjera.

[Mujeres de Bernal], España sangra sin interrupción desde hace largos meses, sin que, a pesar de la unánime protesta que se levanta en toda conciencia recta, se haya podido poner, siquiera una tregua, a la matanza en masa, suplicios bárbaros, de una crueldad que ha superado a los más grandes horrores de las antiguas invasiones, de esta tierra española, tan codiciada siempre.

[Mujeres, asomadas, vejadas, humilladas, atropelladas]... [Millares de inocentes criaturas destruidas por la metralleta rebelde]... Millares de niños huérfanos gemiendo e angustiados al ver como sus padres desaparecieron bajo las pistolas del fascismo. Hay que poner a estos niños, mientras que las mejores fuerzas de la nación española tienen que absorberse en la lucha épica, por la salvación de la patria.

[Madres, hermanas, pensamos en estas desdichadas criaturas, que ninguna culpa tienen de los acontecimientos que nos angustian el suelo que los vio nacer. ¿Qué mujer no se siente como viuda en los más profundos de su alma? ¿Qué mujer no siente la necesidad imperiosa de ayudar a esa infancia desvalida, a esas mujeres españolas y expresarla nuestra solidaridad ante el tremendo dolor que las acompaña, de aliviar, en algo la angustia que llana sus corazones?

Nosotras, como las creadoras de generaciones, en esta hora de prueba para nuestras hermanas españolas, de prueba y de heroísmo, ya que intervinimos valientemente en la lucha de la libertad contra la esclavitud y de la civilización contra la barbarie, que está librando el pueblo español, combatido por su propia liberación, nosotras, mujeres argentinas, debemos cooperar urgentemente, por el triunfo de la democracia y la civilización que representa el Gobierno de la República española. Así, demostramos a la madre española que sus hermanas argentinas están fraternalmente unidas a ellas, en sus horas de prueba y de heroísmo, tal como lo imponen lazos de una misma raza y de una misma tierra.

[Mujeres de Bernal], necesitamos aportación, nuestro más calido apoyo y simpatía a esta obra que emprendemos. Los huérfanos de España necesitan pan, abrigo y luz. Las madres españolas reclaman nuestra urgente ayuda. ¡Ayudemos a la patria y a la libertad en la participación de esta gran obra. Contemos con la generosidad argentina.